

Resolución sobre

EL TRABAJO CON LA JUVENTUD

Es necesario que todo el partido, incluida la dirección, comprenda que el trabajo juventud constituye un problema político importante para nosotros y discuta cómo empezar a resolverlo. Es verdad que no existen buenas condiciones para ello: somos ya un partido viejo, en buena medida separado físicamente de la juventud; con una cierta sensación de impotencia por no haber resuelto este problema cuando se planteó anteriormente; con un mal balance en el trabajo anterior y en las relaciones entre la LCR y la JCR. Sin embargo no existe ninguna imposibilidad de comprender y empezar a resolver esta cuestión. Se trata de un problema político y organizativo, al que se puede aplicar la misma metodología que nos ha dado buenos resultados en otros temas.

El problema que queremos resolver es cómo podemos reclutar jóvenes comunistas revolucionarios. Todos debemos saber que sin resolverlo no habrá construcción del partido, porque nuestro partido -cuya última generación militante numerosa se remonta a la transición- necesita conectar con la radicalización de las nuevas generaciones y sólo puede hacerlo si consigue reclutar jóvenes. Y eso no lo asegura en medida suficiente la actividad "normal" del partido. Es necesario un trabajo específico.

Es bueno reflexionar un poco por qué no hemos tenido éxito hasta el momento (aparte de las limitaciones de la situación política). Creemos que hay dos grandes grupos de causas:

- No nos lo hemos propuesto seriamente. Ciertamente se ha dicho muchas veces que debía hacerse este trabajo y que incluso los frentes más preocupados han nombrado un responsable para esto (lo cual ha sido muy importante), pero ha fallado algo esencial. No ha existido una línea y un plan de trabajo asumido por el conjunto del partido. El trabajo juventud ha sido una preocupación casi exclusiva de los militantes destinados a esta tarea, sin apenas discusiones ni trabajo regular en ninguna parte. Si hubiéramos empleado este método en el trabajo sindical, sobre la cuestión nacional o las tareas de organización, el resultado habría sido exactamente el mismo.

- En segundo lugar, la línea de trabajo que se ha ido dando la Secretaría Estatal de juventud, con poca atención por parte del resto del partido, ha sido errónea. Ha sido una línea basada en la idea de que nuestros pocos militantes jóvenes debían constituirse en los impulsores de la actividad reivindicativa de un sector más amplio de jóvenes, especialmente a través de temas sectoriales. Creíamos que a partir de esta actividad reivindicativa sectorial se irían decantando los militantes de JCR con ayuda de algo de propaganda, participación en las campañas del partido (que se ha hecho siempre de modo mecánico: apoyo de campañas electorales, pintadas y carteladas, participación en cortejos, etc.) y formación. Es útil profundizar algo, leer el balance que hace la SEJ y que adjuntamos como Anexo.

El giro que proponemos en este trabajo tiene dos pies: a) el trabajo juventud debe convertirse en una preocupación y una tarea del conjunto del partido, desde las direcciones a las células, del mismo modo que lo son el trabajo sindical, u organización; b) queremos dar nuestro primer avance en el trabajo juventud a través, fundamentalmente, del movimiento antiguerra. La primera de estas cuestiones es tan obvia que no la argumentamos más; el problema no es tanto de argumentación sino de seguimiento y control una vez se haya creado la consciencia de la necesidad de un trabajo juventud.

En cambio la opción de iniciar la construcción de las juventudes a través del trabajo antiguerra necesita una justificación:

- en primer lugar partimos de un balance que nos indica que no ha existido un movimiento juvenil importante por temas sectoriales. Que organizar jóvenes revolucionarios es una tarea difícil. Pero que la dificultad no es menor si pretendemos hacerlo a través de temas reivindicativos sectoriales. En cambio hacerlo alrededor de un tema político central tiene la ventaja de facilitar la unificación de la actividad, el desarrollo de unas señas de identidad políticas ligadas a la práctica y favorecer una politización más rápida y más intensa.

- existe, además, el dato de que la movilización contra la OTAN y contra las bases es el tema que más jóvenes ha arrastrado a la acción y es previsible que siga siendo así, al menos en el próximo año.

- Tenemos en cuenta la experiencia de las secciones europeas de la IV, que defienden la idea de que las organizaciones de juventud deben construirse fundamentalmente a partir de campañas políticas centrales y que el movimiento contra los misiles tiene un papel destacado en ellas.

- Debemos considerar las escasas fuerzas con que contamos y que no nos permiten desarrollar a fondo varias campañas políticas. Sólo estamos en condiciones de desarrollar una sola campaña estatal prolongada en la que nuestros jóvenes militantes puedan: formarse políticamente sobre el tema; convertirse y ser reconocidos como organizadores del movimiento; tener una aparición política central sobre el tema; y utilizar esta intervención como base del reclutamiento de nuevos jóvenes revolucionarios.

- Una vez hecha la opción por una campaña estatal prolongada había que decidir un tema entre los varios posibles, que satisficiera las condiciones de ser objetivamente importante, asumido subjetivamente por sectores masivos de la juventud y con posibilidades de intervención adecuadas a nuestro alcance. El tema que mejor reúne estas condiciones es la lucha contra la OTAN y las bases.

- La orientación de empezar a construir las juventudes a través del trabajo antiguerra no debe ser extrapolada. Sigue existiendo la necesidad de continuar haciendo un trabajo reivindicativo sectorial (en la Univ., en los institutos, EFP, en los barrios, etc.) y de intervenir políticamente sobre otros temas políticos centrales como aborto, plan ZEN, austeridad, etc.

Para poder realizar este giro necesitamos realizar una inversión de fuerzas en la tarea, que se concreta en:

- la inversión de un cuadro del partido, miembro del comité correspondiente de todas las grandes ciudades que se ocupe de la dirección del trabajo juventud y que milite en un organismo antiguerra central. Donde esta inversión no sea compatible con la del otro cuadro de que se hablaba en el apartado del trabajo antiguerra, se dedicará a un sólo camarada que asuma las dos responsabilidades. Esta es una condición sin la cual no puede pensarse que el partido haya cambiado realmente su actitud hacia el problema, por lo que deberá ser objeto de un seguimiento estricto.

- todos los jóvenes del partido (que no son muchos) deben dedicarse a hacer un trabajo juventud en su lugar de estudio, trabajo o residencia. Este trabajo combinará la actividad reivindicativa sectorial con la campaña central contra la OTAN y las bases.

- un pequeño grupo de jóvenes debe ser seleccionado para que aseguren una presencia central en el mismo tipo de organismos centrales que se han indicado a propósito del trabajo antiguerra del partido y en los organismos antiguerra específicos de jóvenes, allí donde existan.

- realizar estas inversiones supone romper una serie de hábitos organizativos del partido. En particular los jóvenes deben dejar de utilizarse para tareas auxiliares internas (Combate, organización, etc.) en función de su mayor disponibilidad. Hay que evitar que el trabajo juventud siga siendo una tela de Penélope: que cada dos o tres meses se deshaga lo hecho, porque una mala situación del partido en un sector determinado lleve a sacar a los jóvenes de su trabajo específico.

Para el éxito del trabajo juventud es imprescindible que, además de las cuestiones anteriores, el partido realice simultáneamente un trabajo antiguerra, tal como se ha descrito en otro apartado de esta resolución. En efecto, para que el partido dirija el trabajo juventud es necesario que sepa algo de este trabajo, al menos en lo que va a ser la campaña central de los jóvenes. La ausencia de un trabajo común de este tipo es la clave para comprender la conexión entre los dos errores del pasado que hemos señalado: en el supuesto que el partido se hubiera propuesto dirigir el trabajo juventud tenía muy malas condiciones para opinar algo sobre el trabajo sectorial en universidad, enseñanza media, EFP o casas de la juventud; por eso el trabajo juventud se ha convertido en una especialidad de los jóvenes, ignorado por los demás.

El que exista un tema importante de conexión entre el trabajo del conjunto del partido y de la juventud va a facilitar la preocupación orgánica del conjunto del partido sobre el tema, ayudar a los jóvenes en esta tarea y, a la vez, a sentir el trabajo juventud útil para el partido (en la medida en que un buen trabajo juventud va a aumentar la influencia política del partido y a facilitar su crecimiento). En este sentido puede decirse que el partido, para ser eficaz, debe realizar un "doble giro": hacia el trabajo antiguerra y hacia la juventud.

Los simpatizantes de jóvenes deben organizarse de forma específica en círculos de jóvenes a los que deben asistir el conjunto de los militantes jóvenes de la LCR y los simpatizantes. Las razones para esta organización específica son: a) un círculo normal del partido no es el marco adecuado para una discusión específica sobre juventud, necesaria para profundizar el trabajo. b) los jóvenes simpatizantes tendrán un nivel político distinto; c) su educación y formación comunista debe hacerse a través de una práctica y una reflexión específicas. Las características de estos círculos deben ser las siguientes: a) formarlos tan pronto tengamos disponibles un mínimo de un militante joven y dos simpas (previamente, si en una célula existen dos o tres militantes jóvenes es necesario que tengan alguna reunión específica para planificar su intervención juventud); b) los círculos tienen autonomía para plani-

ficar su intervención y aparecer públicamente como JCR (IT/GKL en Euskadi), aunque, en un primer momento puede haber formas transitorias de aparición como el de "jóvenes de LKI" que se ha utilizado en Euskadi; c) las formas de coordinación entre los distintos círculos de jóvenes deben ser flexibles, en función de su desarrollo y de las necesidades prácticas; d) la dirección de estos círculos se asegura por un doble canal: 1) a través de la RRP, pero como es difícil asegurar un trabajo cotidiano por este medio; 2) por el responsable de juventud del comité correspondiente, que puede complementarse con una secretaría de juventud en los sitios grandes donde sea necesario; e) la consolidación política de los jóvenes que se nos acercan debe ser asegurada por un doble canal: la formación (que debe ser atendida por la LCR) y la discusión política cotidiana sobre Centroamérica, movimiento antiguerra, la revista Barricada, etc. f) las señas de identidad de las JCR vienen dadas por su condición de simpatizantes con la LCR y la IV, por la actividad que desarrollan en el movimiento antiguerra y por la revista Barricada.

Este proyecto para las JCR está concebido como un plan de trabajo para el próximo año, que consideramos que es adecuado a nuestra situación actual. Esta forma de abordar el problema creemos que es más adecuada que abrir una discusión general sobre la necesidad de una organización revolucionaria de la juventud. Debemos discutir sobre las cosas que estamos en condiciones de hacer y sólo sobre eso. A nivel general debemos reclamarnos cuestiones generales ya clásicas, como las contenidas en la Resolución del CEI de la IV; pero a nivel concreto estamos en una "fase intermedia" de acumulación de las primeras fuerzas. En el momento que tengamos condiciones para dar un nuevo paso adelante deberemos discutirlo en concreto. Pero antes de poder abordar la construcción de una organización de juventud debemos conquistar unas precondiciones: que el partido asuma de modo orgánico el trabajo juventud; que tengamos una red de cuadros jóvenes y una mínima acumulación de militantes, implantados y con capacidad organizativa.

Los objetivos que nos damos para el próximo año son los siguientes:

- que el trabajo antiguerra del partido se traduzca en la construcción de círculos de jóvenes revolucionarios.

- que los círculos, a través de su campaña política central, sean capaces de: conquistar una implantación en el trabajo antiguerra; reclutar a nuevos jóvenes; dotarse de la suficiente capacidad de organización para tomar iniciativas propias, ampliar la difusión de Barricada y sanear ^{las} finanzas; ^{de la revista} consolidarse políticamente.

El CE queda mandatado para el seguimiento del cumplimiento de esta resolución, especialmente en el terreno de las inversiones organizativas a realizar y con las siguientes prioridades por frentes:

- Catalunya, Euskadi y Madrid, de modo prioritario.

- en segundo lugar, aquellos frentes que, como Andalucía y Canarias, tienen ya un trabajo juventud, pero con problemas importantes de centralización.

- por último aquellos frentes en los que hay que estudiar si hay condiciones para empezar un trabajo juventud: Asturias, Aragón y País Valenciá.

ANEXO

UN GIRO RADICAL EN LA CONSTRUCCION DE LAS JCR

(Documento de la Secretaría Estatal de Juventud)

La propuesta no es consecuencia de un cambio objetivo de la situación. Es el resultado de la reflexión sobre lo que venimos haciendo durante estos años, ayudado por un análisis más detenido de la resolución del C.E.I. del 82, y por la experiencia del cursillo de Amsterdam.

La experiencia de estos años: Hemos insistido machaconamente en la necesidad de que los jóvenes de los círculos JCR estuvieran muy ligados, formaran parte de las luchas reales, concretas, elementales de los jóvenes. Esto ha sido útil, y es necesario mantenerlo. Ha sido útil, y en consecuencia, hemos participado en muchas luchas, las hemos animado, hemos roto el internismo del que partíamos y la queja permanente sobre que no hay nada que hacer, que la juventud pasa, etc...

Pero incluso en este terreno, nos hemos marcado tareas "excesivas", objetivos irrealizables: las asociaciones de estudiantes, al margen de un movimiento general, las coordinaciones de asociaciones de estudiantes... no son fáciles de levantar y mantener. La Secretaría hemos insistido una y otra vez... y los militantes han hecho lo que han podido.

Primero señalamos la orientación de ir centro a centro, ampliando. Luego vimos la necesidad de iniciativas a nivel de provincia o ciudad dado el dispersamiento de los jóvenes per-

manentemente activos. En ningún sitio, en Media, hemos conseguido nada significativo. La Universidad, islas sueltas de trabajo reivindicativo. Lo que hay en Pamplona, se ha montado con una dinámica distinta a la que planteaba la Secretaría: al calor de una quincena ecologista y una huelga general contra la represión. La HG de media de Vitoria, ha sido contra la mili. La manifestación mayor de estudiantes (7.000 en Madrid) desde 79-80 fue contra la OTAN. Ha habido explosiones de lucha (autobuses en Vigo, Becarios en Tenerife...) por temas reivindicativos, pero no una cosa permanente creciente por una Enseñanza Alternativa.

A la vez, hemos insistido en actividad política sobre temas centrales, pero ha sido algo definido en la secretaría como secundario en relación a lo anterior. Se ha traducido en propagandismo caído del cielo (cartel, octavilla, charla, era el ripio permanente). Ciertamente no era nada fácil. Pero al menos hemos dejado pasar la ocasión de la primera fase de la campaña anti-OTAN (81). Nos hemos involucrado poco en corrientes anti-OTAN, mucho menos de lo que podíamos, y poco en actividad antinuclear-ecologista que apunta también hacia el tema del REARME de modo más inmediato y profundo que por ejemplo las asociaciones de estudiantes o los clubs juveniles. En catalunya, quizás hubiera sido muy útil habernos involucrado más en la campaña de la CRIDA. En Madrid, quizás el tema del paro aprovechando los cristos en CC.OO. y PCE hubieran permitido con el apoyo de CC.OO. una marcha contra el paro. En Euskadi, los temas Lemoniz-Represión, quizás.

Debemos tener en cuenta, además de estos problemas de orientación práctica, que el punto de partida era los restos de una organización en crisis. Que ha habido una ruptura. Que es una gente nueva por un lado y por otro hay una experiencia mala del partido. Esto es, un nivel de conciencia bajo y una asunción del partido verbal, literal (de textos). Al optar por una línea de acción sectorial, dispersa, reivindicativa, no ha habido muchos problemas de línea política. Pero esto es engañoso. Basta que nos involucremos a fondo en una actividad política para que por fuerza surjan diferenciaciones (por ejemplo, la mili, la OTAN y el pacifismo europeo... sin señalar el caso más especial de la presión del nacionalismo radical, o los efectos que pueden venir de confrontaciones electorales o giros a la izquierda del PCE o en su día el PSOE). No tenemos un núcleo de organización con garantías de afrontar la lucha política y por lo tanto de crecer por la atracción de su dinamismo político. No sólo eso. La dinámica que llevamos (o pretendemos llevar), la separación real de las preocupaciones del partido (la propia desorientación del partido), la falta de un basamento político sólido, conduce no a una mayor cohesión y entusiasmo de los núcleos, sino a una pérdida del sentido de su propia existencia, a una incapacidad de mantener una vida activa de los núcleos, a una incapacidad de organizar gente ya cercana (Alsasua, Amorebieta, por ej.). Resumiendo: con débil cohesión política, sin apoyo real del partido (por diversas causas), con una orientación sectorial-reivindicativa plagada de dificultades y marginal en relación a los grandes problemas, lejos de cohesionar a los núcleos, reforzar al partido, desarrollar los núcleos, hemos llevado a núcleos a una educación equivocada: núcleos de poca formación y discusión política (si reflexionamos sobre la Secretaría Estatal de Juventud, hemos hecho un trabajo más que nada administrativo); núcleos de poca iniciativa; con problemas de militancia; núcleos a los que hemos educado (mea culpa) en la prevención con la aparición propia (combinado con una aparición política en paracaídas). El miedo a desligarnos de la juventud, se ha convertido de hecho en miedo a tomar iniciativas políticas.